

El Arte Rupestre de Chaupisuyo (Municipio Morochata, Depto. de Cochabamba) - Una Aproximación Preliminar

Introducción

El sitio de arte rupestre de Chaupisuyo (Municipio Morochata, Depto. de Cochabamba) ya es conocido desde hace varios años. En septiembre de 2012 Mary Luz Choque A. pudo visitar el lugar a invitación del Ing. Daniel Trigo; estuvo algunas horas en el sitio logrando fotos y primeras observaciones. En base a sus informaciones planificamos una breve misión de campo que se realizó en fecha 13-16 de noviembre de 2012. Logramos una documentación parcial por medio de fotografías y calcos que fueron procesados por Renán Cordero.

Entretanto se publicó un artículo de Sonia Avilés y Daniel Trigo (2013) sobre Chaupisuyo que intenta una evaluación del sitio. Considerando que su aporte ofrece una documentación muy selectiva y pone énfasis en la interpretación de los autores, nos parece oportuno presentar nuestra documentación preliminar y análisis del arte rupestre, aunque estamos conscientes de que habrá que continuar el registro de este sitio, por ejemplo, de las pinturas rupestres a gran altura en el Panel C. Esperamos que en el futuro sea posible llegar a conclusiones más precisas sobre la antigüedad y filiación cultural de estas manifestaciones.

Lamentamos el estado del sitio que ha sido afectado por numerosas inscripciones, repintes, etc. Se debería realizar una campaña de concientización entre los pobladores de la región para salvaguardar los sitios arqueológicos y de arte rupestre.

Datos geográficos

La comunidad de Chaupisuyo se halla a unos 65 km desde la ciudad de Cochabamba en el municipio de Morochata, segunda sección de Ayopaya. (Fig. 1) Consta de unas 30 casitas familiares, en las que unas 80 personas viven de la agricultura (papas, habas, cebollas) y del pastoreo (vacas, ovejas). Los pobladores hablan quechua. El pueblo de Chaupisuyo pertenecía antes a la comunidad vecina de Chullpa K'asa, pero se independizó.

Resumen de la arqueología de Cochabamba

Presentamos un resumen de la arqueología de Cochabamba, elaborado por la arqueóloga María de los Ángeles Muñoz (mayo de 2013).

Los valles de Cochabamba han sido poblados desde muy temprano por diversos grupos y culturas. Varios investigadores extranjeros y el equipo del Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón (INIAM) han contribuido a configurar un panorama de la época prehispánica y la historia de Cochabamba, demostrando que interactuaron pluralidad de culturas e identidades desde épocas remotas. Prácticamente todas las culturas mantuvieron relaciones de intercambio con otras regiones andinas, costa y selva.

A través de las investigaciones se ha llegado a determinar una cronología bastante firme de grupos y culturas, dando cuenta de la ocupación permanente de sus valles y alturas a través del tiempo. Así se cuenta con ocupaciones del Paleoindio y el Arcaico, aprox. 12.000 a 2.000 a.C. (Brockington et al. 1995), con grupos humanos nómadas que tenían una economía puramente extractiva, de autosubsistencia, y ocupaban estos valles en aleros rocosos y campamentos. Esto se refleja en los utensilios como los encontrados en Matarani, Vila Vila y Mayra Pampa y posteriormente en las excavaciones de MacNeish y del equipo del INIAM en Kayarani, en Sayari, Río Mizque y Misicuni (Céspedes 2002). Los restos humanos más importantes de estos habitantes se hallaron en Jayhuayco y Sacaba.

Entre 2.000 a.C. a 300 d.C., en el periodo Formativo, los habitantes de varios valles descubrieron la agricultura y se establecieron en aldeas, perfeccionaron el trabajo en piedra, empezaron a fabricar cerámica y domesticaron plantas y animales, permitiendo una economía de producción que aseguraba su subsistencia y seguramente una producción excedente que era almacenada. Estos datos han sido configurados a través de las excavaciones de Bennett en Colcapirhua en 1936, los trabajos de la misión alemana en los años cincuenta en Chullpa Pata y Cliza en el valle alto.

¹ Sociedad de investigación del Arte Rupestre de Bolivia (SIARB), La Paz

² Universidad de Cochabamba, Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico, Cochabamba

³ Arqueóloga egresada, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz

Desde 1984 este periodo ha sido ampliamente estudiado por Donald Brockington y el equipo del INIAM-UMSS, de allí se tienen el marco cronológico y las dataciones para algunos de sus valles. Los trabajos realizados en Sierra Mokho permitieron establecer una secuencia dentro del periodo Formativo, dividido en Temprano, Medio y Tardío. Los estudios de Döllner en este sitio (com. pers.) muestran la formación del montículo con grandes cantidades de tierra amontonada para formar una plataforma habitacional, con constante remodelación y aumento del montículo; la expresión jerárquica se nota en la construcción de edificaciones públicas y especialmente en una estructura superior redonda de piedra y adobe. Anderson y Céspedes (Higueras 1996), también en el valle central (Quillacollo), definieron el estilo “Parroquia”, con cerámica monocroma que coexiste con la del Formativo monocromo durante un tiempo.

En los valles del sur (Mizque) se hicieron en 1986 sondeos en Mayra Pampa y Conchu Pata denotando intercambio con regiones distantes. En estos trabajos se encontró que el montículo de Conchupata contenía entierros, los que fueron excavados en 1987 (Brockington et al. 1986, Muñoz 2012a,b). Asimismo se estudiaron los valles de Aiquile y Pocona: los sitios Formativos estudiados por Brockington y el equipo del INIAM muestran ocupaciones bastante extensas para este periodo, como Pilancho y Yuraj Molino (con fechas de 1.682 a 834 a.C.) y con rasgos formativos similares a algunos de tierras bajas por lo que se atribuye un origen hacia el pie de monte (Chapare). Esta sería una vertiente del Formativo en la zona; por otra parte, el sitio de Laimiña (400 a.C.) que incluye cerámica Mojocoya monocroma y que duraría hasta las tradiciones post-formativas, tendría según Brockington relación con el Chaco, constituyéndose en otra vertiente, mientras que el sitio Chullpa Mokho de Khopi constituiría el típico Formativo local, con cerámica monocroma (con algún indicio de similitud de relación al valle alto) y al parecer de una ocupación muy larga y densa. Las fechas de Khopi estarían en 800-400 a.C. Los estudios comprendieron también el sitio de Villa Granado y, en el pie de monte cochabambino, Sehencuas y Valle Ibirza. Asimismo, las prospecciones realizadas por Muñoz (2002) muestran para Pocona al menos 11 sitios formativos importantes, generalmente definidos únicamente por presencia de material cerámico.

Por su parte, el investigador sueco Erland Nordenskiöld (1915) reporta una tradición de cerámica incisa procedente de las tierras bajas al este de Cochabamba, pero con amplia difusión en los valles del sur (sureste), nombrada como Gray Ware por Heinz Walter (1966) a partir de sus excavaciones; Ibarra Grasso y Querejazu (1986: 162) indican que sería inmediatamente posterior a la Cultura de los Túmulos y Brockington a partir de sus excavaciones en La

Laja (Pereira y Brockington 2005: 70) la fecha aprox. 1.900 antes del presente.

Al finalizar el Formativo 200/300 a 500 d.C., seguramente con raíces en él y todavía coexistiendo con varios grupos de ese periodo, se tiene el fenómeno del surgimiento de culturas regionales en Cochabamba que tuvieron contacto con culturas del Chaco, la selva tropical y el altiplano, principalmente con Tiwanaku.

Rydén identificó entre 1952 y 1961 la presencia de grupos pre-Tiwanaku o formativos a través de la excavación de entierros directos en el barrio de Tupuraya en 1959, tomando el nombre de dicho montículo. Este complejo cultural está presente en Piñami y Colcapirhua (Terceros, com. pers.), en Sierra Mokho, en la cima del montículo abandonado. Asimismo se lo encuentra desde los valles de Mizque, pasando por Leque y aún en Tiwanaku. Se desconoce sus antecedentes; produjo a su vez otros dos estilos: el Sauces Tricolor y el Cochapampa Tricolor que se transformará en bicromo al contacto con Tiwanaku (Döllner 2011). Aún son pocos los sitios estudiados, sin embargo, la decoración cerámica es muy sofisticada y da indicios también de una jerarquización en la representación de personajes en las propias vasijas.

En esta época se cuenta también con presencia de la cultura Mojocoya (Branisa 1957, Higueras 1996, Ibarra 1973, Ibarra y Querejazu 1986, Pereira y Brockington 2005), procedente de Chuquisaca. Está presente mayormente al sureste de Cochabamba y en menor intensidad en el valle central. Su cercanía a la naturaleza se refleja en las calabazas utilizadas como recipientes y en el uso de la madera para diversos elementos utilitarios, así como una fuerte jerarquización social reflejada en entierros, que se realizaban en grandes urnas o en cuevas. Posteriormente esta cultura tuvo contacto con la de Omereque, posiblemente proveniente también de esa zona.

En la zona de Pocona las prospecciones también dan cuenta de sitios que presentan una continuidad de ocupación desde el Formativo (Muñoz 2002); sitios que contienen tanto material del periodo Formativo, como cerámica de factura local o de transición hacia el Horizonte Medio, con un patrón de asentamiento similar al de sitios que contienen exclusivamente material del Horizonte Medio.

En el Horizonte Medio, cuando la gente de la cultura Tupuraya todavía habitaba los valles de Cochabamba, llega Tiwanaku, cultura para la cual fue crucial en su desarrollo y expansión su productividad (especialmente el maíz). Aunque Tiwanaku aportó con su tecnología agrícola, cerámica, arquitectónica, ideas y su cosmovisión, también se benefició de elementos como el vaso kero; asimismo, seguramente de

las relaciones previas establecidas por los habitantes de éstos con grupos de pie de monte (Céspedes, com. inst.). En esta época se re-ocupan los montículos del valle central en aldeas más grandes y permanentes. Existe una gran especialización y una plus-producción que asegura la alimentación y un almacenaje grande de excedentes y de productos varios provenientes de la costa del Océano Pacífico, altiplano, valles y selva. La fuerte jerarquización social se observa en personajes de élite con distintivos cráneos modelados y gorros de cuatro puntas; aunado al ritual existen implementos de inhalación de sustancias alucinógenas. Según Céspedes (ibid.) existen dos importantes momentos: la fase Illataco (350 a 725 d.C.) de transición y fuertes transformaciones en el valle central y la fase Piñami (725-1100 d.C.) de un cambio substancial en la que se incrementa la ocupación y se confeccionan sus propios “bienes de prestigio” con un claro aporte local.

Por otra parte, las prospecciones en Pocona (Muñoz, ibid.) muestran también una presencia importante de Tiwanaku en el Horizonte Medio. Los sitios en su generalidad incluyen la presencia de más de un estilo cerámico, indicando ocupaciones coetáneas (por ejemplo cerámica local y Omereque). Existen asentamientos de densidad considerable, algunos de ellos con restos de cimientos, y el excepcional asentamiento de Jarka Pata (sitio muy grande excavado por el equipo del Museo), con cimientos de estructuras y entierros importantes, cerámica Omereque, Tiwanaku - ambas culturas tuvieron fuerte contacto e intercambio - y local.

Según investigaciones realizadas por el INIAM (Muñoz y Céspedes, inf. interno), el área de ocupación de la cultura Omereque se restringe a los valles bajos del sur de Cochabamba y principalmente a Omereque. Sin embargo, su cerámica tuvo una difusión mayor no sólo en valles del cono sur como mostraron las prospecciones de Muñoz (inf. interno INIAM), sino llegando hasta el núcleo de Tiwanaku en el altiplano (Alconini 1995), probablemente como parte del intercambio de bienes a distancia. Esta cultura dominaba toda esa zona, constituyendo un área intermedia entre Tiwanaku y los grupos del piedemonte, a la vez que una barrera cultural flexible de intercambio de bienes y conocimientos. El fenómeno Omereque constituye, para esta época, el apogeo de una cultura regional contemporánea a la de Tiwanaku, pero con sus características propias muy diferentes a ella, especialmente en la cerámica. Sus textiles denotan el dominio del algodón y se conoce una parafernalia ritual y de alucinógenos que muestra una jerarquización social.

Después del colapso de Tiwanaku, durante un corto periodo (1100 a 1450 d.C.), se tiene una reorganización en diferentes grupos regionales a lo largo de los Andes (y Cochabamba no parece ser la excepción), llamados

comúnmente “señoríos”, pero que no demuestran haber tenido una unidad socio-política muy fuerte. Los grupos se asientan mayormente en sitios defensivos o *pukaras*, así como en las laderas de las serranías; se nota una declinación en el manejo tecnológico y de los diseños de la cerámica. En el caso de Cochabamba se observa esta disgregación y decadencia en los diversos estilos cerámicos regionales, así como en algunos elementos que parecen haber persistido y otros que denotan una posible posterior influencia inca (Muñoz 1993). Aunque mantuvieron el contacto e intercambio entre ellos, también tenían conflictos y rivalidades. Si bien el “señor” o cacique de la zona era el personaje de mayor importancia y gozaba de privilegios, su poder parece limitarse a su entorno inmediato. La declinación también se refleja en la parafernalia ritual y mortuoria. Este periodo es el que menos atención ha recibido, excepto por los trabajos de Céspedes (1982) y Muñoz (1993).

Estos grupos tienen varios elementos en común: todos tenían como base económica la agricultura, la ganadería, un intercambio de bienes a escala restringida con los grupos más cercanos, excepto en el caso de la cerámica Ciaco. Denotan jerarquización social tanto en el dominio sobre un territorio, como en la exquisitez de la cerámica clásica, en el caso Ciaco, y en la representación de un personaje, “Señor” importante, en el caso de Lakatambo. No se han excavado entierros de esta época, pero la sobriedad de la cerámica sugiere entierros más austeros por el momento.

La cerámica de este periodo y su distribución espacial permiten distinguir entre los más importantes estilos: el Chojñacollo en el valle central; el Puca Orko o Tiwanaku decadente en el valle alto (Muñoz 2012b). Posteriormente aparece el estilo Ciaco clásico con mucha concentración en Arani, pero llegando hasta Ayopaya; en su decoración se percibe luego cierta influencia inca. Ciaco también se encuentra junto al estilo Batracios, especialmente en la región del río Caine. El estilo Mizque regional o Lakatambo (concentrado en Mizque) parece derivar del Ciaco clásico y haber sido transportado a Mizque, con el cambio de tradición al utilizar arcilla blanca, manifestándose como un desarrollo local particular.

En el sureste de Cochabamba se cuenta con estilos que parecen haber derivado o diversificado del Omereque en esa zona, como el Karaparial y Perereta. Asimismo se tiene la presencia del estilo Yampara policromo, proveniente de Chuquisaca (al parecer relacionado con el previo Mojocoya en esa zona), que pasa por Mizque y llega hasta el valle alto de Cochabamba. Finalmente -entre otros- también se cuenta con presencia de la cultura Mollo (procedente de los valles de La Paz, pero presente en la zona de Ayopaya), así como con cerámica estilo Colla procedente del altiplano.

Entre 1470 y 1532 el imperio incaico se extendió por un enorme territorio. Su expansión al Collasuyo fue bajo su concepto administrativo de “provincia”, generando una nueva estructura de relaciones de poder. La ingeniería social practicada y la escala productiva desarrollada incluyó el traslado masivo de grupos desde diversas y lejanas regiones (mitimaes estatales). En este periodo se intensifica aún más la agricultura; el intercambio de bienes se centraliza y los contactos con otras culturas son mediados por las nuevas élites, ya que varias jerarquías sociales regionales son subsumidas a las jerarquías incas. La red vial incaica cobra suma importancia en este punto (Pereira 1982, Nordenskiöld 1915).

La llegada inca se da en dos momentos mientras los señoríos regionales ocupaban todavía los valles: primero uno militar bajo Túpac Yupanqui y el segundo a cargo de su hijo Huayna Cápac de carácter más bien económico. Los incas construyeron sus propios asentamientos y toda una infraestructura imperial, manteniendo los señoríos sus lugares de vivienda, con una respuesta tan diversa como grupos habían. A la cerámica se incorporan elementos incaicos en los diseños y en varios niveles existe un mestizaje cultural, en el cual los incas también recibieron la influencia de las culturas de Cochabamba. La incursión inca en estos valles se debe a su fertilidad y a la importancia de la producción de maíz y coca para la expansión del imperio (Muñoz 1993 y 2012a,b).

Dos sitios se constituyen como elementos importantes de la presencia inca en el valle central: el centro administrativo de Incarracay (Lara 1988, Gyarmati y Varga 1999) y Cotapachi; especialmente este último que -con sus 2500 *collicas* o silos, más algunos sitios de almacenaje aledaños- fue la instalación más grande de almacenamiento estatal que se conoce.

Pero el mayor impacto de la presencia inca en Cochabamba fue en la zona multiétnica de los fértiles valles de Pocona, cuya muestra más representativa es Incallajta (Nordenskiöld 1915, Ellefsen 1973, Muñoz 2012a). Allí el imperio instaló estratégicamente el mayor emplazamiento dedicado a la organización y control de esa parte del territorio, con instalaciones que reflejan su enorme importancia agrícola y el usufructo por parte de los incas. Incallajta es el mayor centro de poder político, administrativo y ceremonial inca del Collasuyo, que ha cumplido roles militares, rituales, públicos, y residenciales de élite (Muñoz 2012a). También se han encontrado otros sitios inca en la región y un camino doble que denota la importancia del sitio.

Finalmente es importante remarcar que entre 1300 a.C. a 1400 d.C., también en la parte amazónica de Cochabamba, se desarrollaron diferentes culturas denotando

el intercambio de productos e ideas con las culturas andinas más cercanas (Brockington 1995). Estos grupos vivían de la caza, la pesca y recolección complementando su dieta con una agricultura incipiente; producían normalmente cerámica monocroma, con formas muy típicas amazónicas que resaltan su riqueza cultural.

Algunas observaciones sobre el sitio arqueológico de Chullpa K'asa

Cerca de la comunidad de Chullpa K'asa existe un sitio arqueológico conocido desde los años 1980. En 1989, lo registró el arqueólogo Ricardo Céspedes (INIAM) con el código Ay-4. El 15 de octubre de 2012 lo visitó María de los Ángeles Muñoz acompañada por el comunario Juan Pérez, suplente del dirigente de la comunidad de Chullpa K'asa. Considerando que todavía faltan una prospección e investigación intensiva, para fines de este estudio presentamos solamente algunos datos básicos preliminares.

Se trata de un pequeño valle que tiene algunas lomas y va cerrándose desde la carretera hasta la punta. El asentamiento es de aproximadamente 10 ha (el vallecito). Una baja densidad de material está dispersa en todo el valle. Se observa algún pequeño resto de muro (rectangular) muy aislado realizado en piedra de cantera no labrada, con argamasa de barro. Se prospectó el valle y alturas. En las alturas (la k'asa) se prospectaron el caserío de Chullpa Mokho, las laderas y el valle central. La parte alta constituye uno de los sectores donde cierra el valle mismo (la k'asa propiamente dicha) observándose algunos restos de estructuras. Un segundo sector está en las alturas sería Chullpa Mokho (la cima de este caserío), con restos de estructuras y cerámica, donde se encuentra una muralla delimitante, que no se puede llamar periférica puesto que no circunda los restos, sino que éstos se alinean a la misma. Pero es en el valle mismo donde se encuentra mayor concentración cerámica, especialmente en el sector de Teja Loma y los pequeños muros mencionados.

La parte alta puede corresponder a una Pucara. En general el sitio parece ser un lugar de paso más que un centro establecido. Probablemente grupos Soras o Sipe Sipes o incluso los propios incas transitaban por allá. Por lo tanto se sugiere una asociación cultural del Intermedio Tardío, Inca y colonial (por la presencia de cerámica vidriada colonial temprana). Estos datos deberán ser corroborados, puesto que como se mencionó, el periodo Intermedio Tardío es el que menos se ha estudiado en Cochabamba desde la arqueología.

Es interesante notar que los habitantes tienen mucho conocimiento de Incarracay de Sipe Sipe y que el mito de origen que repiten es el de haber sido Chullpas quemados por

el sol, como los Urus, indicando que por eso sus viviendas (de los antiguos) están dentro de la tierra.

El sitio de arte rupestre de Chaupisuyo

El sitio principal de arte rupestre se halla al borde inmediato de un camino principal y en la cercanía, al oeste, del río Huayllani, a una altura aproximada de 3540 m.s.n.m. Una larga roca, que en su parte inicial se eleva hasta unos 20 metros, se extiende de norte a sur por unos 190 m. En varias partes esta roca forma cavidades. Se nota el flujo de agua desde arriba formando tiras blancas, negras y de color café.

Se trata de una roca arenisca; el conglomerado rocoso es una arenisca gruesa bien cementada de origen marino, perteneciente al paleozoico, probablemente al carbonífero, las estructuras son subhorizontales en bancos o estratos gruesos de 4-5 m. La coloración de la roca es de tonos ocre claros rosáceos (geólogo Mercado Pérez, comunicación personal 2012).

Estimamos que existe arte rupestre hasta una altura de 5 m. Dividimos la roca en seis sectores que se extienden desde la izquierda (norte) a la derecha (sur), ver la Fig. 3:

- Sector 1, extensión de unos 6,20 m, sin evidencias de arte rupestre antiguo.
- Sector 2, extensión de unos 5,50 m, incluye el Panel A de arte rupestre.
- Sector 3, extensión de unos 12 m, sin evidencias de arte rupestre antiguo.
- Sector 4, extensión de unos 62,40 m, con el Panel B de arte rupestre; incluye una entrada de la roca en forma triangular (“cuevita”) al final del sector.
- Sector 5, extensión de unos 94 m, con el Panel C de arte rupestre.
- Sector 6, extensión de unos 8 m, con el Panel D de arte rupestre.

Además, notamos una pequeña cueva, a unos 15 m de distancia desde el Panel D, que contiene un grabado de serpiente y que lamentablemente no pudimos documentar por falta de tiempo.

Realizamos un total de 23 calcos del arte rupestre en los Paneles A, B y C. No tuvimos tiempo para realizar dibujos del Panel D, que fue registrado solamente con fotografías.

También un sector significativo en una cavidad del Panel C fue documentado solamente con fotos, ya que la forma de la roca (una cavidad grande) hace difícil la realización de calcos.

Otros problemas para la documentación y análisis del arte rupestre de Chaupisuyo son: el efecto del flujo de agua desde la altura de la roca que se presenta con largas tiras coloradas, además numerosos actos de vandalismo que constan de repintes de la pared con el nombre y la bandera de un partido político, rayados, aplicación de crayones y tiza para remarcar grabados antiguos, etc. Es justamente en la cavidad grande del sector 5 (o Panel C) y sus bordes, donde existe una concentración de representaciones notables, en la que se ha realizado la mayoría de los repintes y otros actos vandálicos afectando gravemente la conservación del arte rupestre. En parte, estos actos destructivos se realizaron recién en los últimos años; recibimos algunas fotos tomadas por la Sra. Katharina Cerny Escobar en el año 2008, que muestran el sitio sin los repintes.

Los petroglifos

Presentamos una gran parte de los grabados del sitio en las ilustraciones de este artículo, siguiendo un orden del izquierdo (noreste) hacia el lado derecho (sur) de la roca. Principalmente se trata de dos tipos de grabados: figuras lineales, logradas por medio de surcos, y cavidades. Entre el segundo tipo de grabados, cavidades, tenemos hendiduras pequeñas del tamaño de un dedo, frecuentemente alineadas en líneas, cúpulas o depresiones redondas mucho más grandes y más profundas, además una cavidad artificial con dos orificios unidos que parece a la figura de “8” y que no conocemos de otros sitios de arte rupestre; en un solo caso, en el panel D, al extremo sur del sitio, encontramos un ejemplar de esta figura “8” en el que los dos lados circulares se juntan mediante un canal.

La profundidad de las líneas puede variar entre 2 y 6 mm, la profundidad de las cavidades grandes varía entre 2 y 10 cm. En algunos casos, como en los grabados visibles en las Figs. 14-18, éstos tienen aspecto de bajo relieves.

Elaboramos una lista básica de los motivos que notamos, con referencias a las ilustraciones de este artículo:

Motivo	Paneles	Ilustraciones en este artículo	Observaciones
líneas serpentiformes	Paneles B, C	Fig. 13 – Fig. 16 – Fig. 17 – Fig. 19 – Fig. 20 – Fig. 21 – Fig. 23 – Fig. 26 – Fig. 27	
serpientes	Panel C	Fig. 13 – Fig. 22	reconocibles como tales por poseer cabeza
caras antropomorfas	Paneles B, C	Fig. 7 – Fig. 8 – Fig. 9 – Fig. 15 – Fig. 20	con contorno (rectangular o redondo) o sin contorno
cara o “máscara” especial	Panel B	Fig. 13	con “adorno” de líneas semicirculares
círculos, simples o concéntricos	Panel B	Fig. 7 – Fig. 13 – Fig. 17 – Fig. 18 – Fig. 19 – Fig. 21 – Fig. 22	
rectángulos	Panel C	Fig. 9	
figura en forma de “media luna”	Paneles B, C	Fig. 8 – Fig. 22	
conjunto de líneas verticales paralelas	Panel C, cavidad	Fig. 15	
figuras abstractas, algunas complejas con contorno y estructura interna	Panel C, cavidad	Fig. 13 – Fig. 15 – Fig. 16 – Fig. 18 – Fig. 20 – Fig. 22	
Vulva		Fig. 9	
cavidad en forma de “8”	Paneles A, B, C, D	Fig. 4b,c – Fig. 5 – Fig. 8 – Fig. 9 – Fig. 10 – Fig. 11 – Fig. 12 – Fig. 13 – Fig. 17 – Fig. 19 – Fig. 20 – Fig. 21 – Fig. 29 – Fig. 30	Existen por lo menos 26 ejemplares.
cúpulas y pequeñas hendiduras	Paneles B, C, D	Fig. 8 – Fig. 10 – Fig. 11 – Fig. 12 – Fig. 13 – Fig. 18 – Fig. 19 – Fig. 20 – Fig. 21 – Fig. 22 – Fig. 24 – Fig. 25 – fig. 28	

La mayoría de las manifestaciones rupestres del sitio pertenecen a la categoría de figuras abstractas, una minoría a la categoría de representaciones figurativas: caras y serpientes (en el caso de las pinturas, también algunos camélidos, ver abajo). Quisiéramos subrayar la gran cantidad de pequeñas hendiduras, cúpulas u otras depresiones, como las figuras “8”.

Las mayores concentraciones de los grabados se hallan en las concavidades (ver Fig. 6, 14) o en sus alrededores inmediatos, lo que nos parece importante para la interpretación del sitio (ver abajo).

Las pinturas rupestres

Encontramos pinturas en tres lugares de la roca

- Panel C, antes de la “cuevita”: restos de pintura: líneas rojas, ver Fig. 12,
- Panel C, después de la “cuevita”, a una altura de 5 m, pinturas rojas, ver Fig. 34,
- Panel C, final, dos camélidos en color rojo, ver Fig. 35.

Suponemos que no logramos detectar todos los lugares con restos de pintura y que en futuras investigaciones se podrán registrar más figuras pintadas.

Hay diferencia notable entre el segundo y el tercer caso de las pinturas respecto a su producción y temática. Las pinturas a gran altura del Panel C presentan figuras abstractas, pintadas con cierto líquido y grosor. Las figuras de camélidos parecen haber sido producidas con menos líquido y consistencia.

Consideraciones cronológicas

Las diferencias entre las técnicas de producción (grabados y dos tipos de pintura) parecen denotar diferencias cronológicas. Suponemos que las representaciones de camélidos pertenecen a una fase tardía del uso del sitio considerando su estilo que se asemeja a lo que conocemos del arte rupestre del Intermedio Tardío/Incario y de la Colonia/República.

En este momento, no tenemos claros indicios de la cronología del sitio. Nos preguntamos si los grabados tienen una antigüedad mucho mayor y se remontan al Formativo siendo indicios las representaciones abstractas, figuras de caras, serpientes y vulva, aunque no tenemos claras relaciones con representaciones formativas que conocemos de la región del Lago Titicaca.

Se debe investigar más la antigüedad de las manifestaciones rupestres de Chaupisuyo y la secuencia de sus diversas tradiciones o estilos tomando en cuenta otros hallazgos arqueológicos. Probablemente el sitio de arte rupestre estaba en uso cuando el sitio arqueológico de Chullpa K'asa era habitado; sin embargo suponemos que los grabados tienen mayor antigüedad.

Posible significado del sitio de arte rupestre en Chaupisuyo

Para la interpretación de un sitio de arte rupestre, nos podemos basar en los siguientes factores:

- las manifestaciones rupestres mismas, es decir, los motivos de arte rupestre,
- la asociación de ciertos motivos que forman grupos,
- la distribución de los paneles dentro del sitio, tomando en cuenta la concentración en lugares especiales seleccionados por sus autores,
- las características geográficas del sitio, su asociación con fenómenos naturales.

Como hemos visto, una gran parte de los motivos consta de figuras abstractas y hendiduras o cúpulas, incluyendo el tipo especial de depresión en forma de “8”. Las figuras zoomorfas son escasas: serpientes y, probablemente en

la fase final del uso del sitio, algunos camélidos. Las figuras antropomorfas se reducen a caras, siendo una especialmente elaborada. En todos los sectores y paneles notamos una repetición de ciertos motivos, como para enfatizar ciertos mensajes. Por ejemplo, aparecen juntos varios ejemplos de líneas serpentiformes y/o serpientes, varias cúpulas u otras depresiones, etc. Constatamos una concentración especial de figuras en cavidades de la roca; esto coincide con el interés de los autores de penetrar la roca en forma de hendiduras y cúpulas.

El sitio se relaciona con el agua, tanto por la roca misma que recibe flujos de agua desde la altura, que se manifiestan en forma de largas tiras, como las fuentes de agua en su cercanía: el río Huayllani, que está al frente, y varios arroyos con cascadas en los alrededores del sitio.

Nosotros pensamos que se trata de un sitio ritual relacionado con conceptos de fertilidad. Posiblemente, el acto de grabar, cavar o pintar sobre la roca ya fue considerado un rito que proporcionaba la fertilidad de los campos de agricultura y rebaños de los agricultores-pastores, de una manera similar a lo que suponemos de las representaciones de vulvas en el sur de Bolivia (artículo de C. Methfessel, L. Methfessel y M. Strecker en preparación a ser publicado en el Boletín N° 28).

Agradecimientos

Agradecemos el apoyo de varias personas e instituciones. La Sra. Katharina Cerny Escobar Arnez nos facilitó algunas fotos de la roca principal de Chaupisuyo, que ella tomó en febrero del año 2008 cuando todavía no había repinte en el sector 5. La Universidad Mayor de San Simón (UMSS) nos prestó una movilidad y chófer. El Sr. Henry Valdivia no solamente trabajó como chófer, sino apoyó con varias tareas de nuestra misión. La Directora del hospital del municipio de Morochata en la comunidad de Chullpakasa nos alojó amablemente.

Referencias

- Alconini, Sonia
1995 Rito, símbolo e historia en la Pirámide de Akapana, Tiwanaku. Un análisis de cerámica ceremonial prehispánica. Ed. Acción, La Paz.
- Avilés L., S. y D. Trigo O.
2013 Introducción al arte rupestre de Chuapisuyu, Cochabamba, Bolivia. En: Rupestreweb, <http://www.rupestreweb.info/chaupisuyu.html>

- Bennett, W. C.
1936 Excavations in Bolivia. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, 35(4): 329-507
- Branisa, Leonardo
1957 Un nuevo estilo de cerámica precolombina de Chuquisaca: Mojocoya Tricolor. En: *Arqueología Boliviana (Primera Mesa Redonda)*: 289-317. Alcaldía Municipal, La Paz.
- Brockington, D., D. Pereira, R. Sanzetenea, R. Céspedes y C. Pérez
1986 Excavaciones en Maira Pampa y Conchu Pata, Mizque (Proyecto Formativo). Cuadernos de Investigación, Serie Arqueología No. 6. INIAM, UMSS, Cochabamba.
- Brockington, D., D. Pereira, R. Sanzetenea y M. A. Muñoz
1995 Estudios Arqueológicos del Periodo Formativo en el Sur Este de Cochabamba. Cuadernos de Investigación, Serie Arqueología No. 8. UMSS-ODEC-SEMILLA, Cochabamba.
- Céspedes Paz, Ricardo
1982 La Cerámica incaica en Cochabamba. Cuadernos de Investigación, Serie Arqueología No. 1, INIAM-UMSS, Cochabamba.
- 2002 Precerámico en Cochabamba: La Cuenca de Misi-cuni. *Boletín del INIAM-UMSS. Serie: Arqueología*, Año 4 No. 28. Cochabamba.
- Döllerer, C. y R. Sanzetenea
2011 Los Estilos Cerámicos “Tupuraya Tricolor”, “Sauces Tricolor” y “Cochapampa Tricolor” de los valles de Cochabamba, Bolivia. En: *Arqueoantropológicas*, Año 1, No. 1: 55-98. INIAM-UMSS, Cochabamba.
- Ellefsen, Bernardo
1973 El Patrón Urbano Incaico según el Prof. Zuidema y su relación con Incallajta. En: *Bulletin II* (4): 29-34. IFEA, Lima.
- Gyarmati, J. y A. Varga
1999 The Chacaras of War. An Inka State Estate in the Cochabamba Valley, Bolivia. *Museum of Ethnography*, Budapest.
- Higueras, Alvaro
1996 Prehispanic Settlement and Land Use in Cochabamba-Bolivia. Tesis Doctoral. Department of Anthropology, University of Pittsburgh.
- Ibarra, Dick Edgar
1973 Prehistoria de Bolivia. Ed. Los Amigos del Libro, La Paz-Cochabamba.
- Ibarra Grasso, D. E. y R. Querejazu L.
1986 30.000 años de prehistoria en Bolivia. Ed. Los Amigos del Libro, La Paz-Cochabamba.
- Lara, Jesús
1988 Inkallajta Inkaraqay. Ed. Los Amigos del Libro, La Paz-Cochabamba.
- Muñoz, Ma. de los Ángeles
1993 El Intermedio Tardío en Cochabamba: Arqueología y Etnohistoria. Tesis de Licenciatura, ENAH, México.
- 2002 Inkallakta: Arqueología, Desarrollo e Identidad. En: *Cultural, Año 6, No. 20: 7-20*. Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, La Paz.
- 2012a Representaciones del poder político y administrativo inca en el Collasuyo, a través de un sitio monumental: Incallajta. Tesis doctoral, UNAM, México.
- 2012b Síntesis de los procesos prehispánicos en Cochabamba. Guía básica ilustrada. INIAM-UMSS, Cochabamba.
- Nordenskiöld, Erland
1915 *Forskingar och äventyr i Sydamerika 1913 – 1914*. Stockholm.
- Pereira, David
1982 La Red Vial Incaica en Cochabamba. Cuadernos de Investigación, Serie Arqueología No. 1, INIAM-UMSS Cochabamba.
- Pereira, D. y D. Brockington (eds.)
2005 Mojocoya y Grey Ware: Interacción espacial e intercambios entre la Amazonía, Chaco y Andes (0 al 600 DC). Cuaderno de Investigación No. 10, Serie Arqueología. INIAM-DICyT UMSS, Cochabamba.

Rydén, Stig

1956 The Erland Nordenskiöld Archaeological Collection from the Mizque Valley, Bolivia. Etnologiska Studier 22, Ethnographic Museum of Sweden. Stockholm.

1959 Andean Excavations II – Tupuraya and Cayhuasi: Two Tiwanaku Sites. Statens Etnografiska Museums Monograph Series 6, Stockholm.

Walter, Heinz

1966 Beiträge zur Archäologie Boliviens: Archäologie Studien en den Kordilleren Boliviens II. Baessler-Archiv, Neue Folge-Beiheft 4. Berlin.

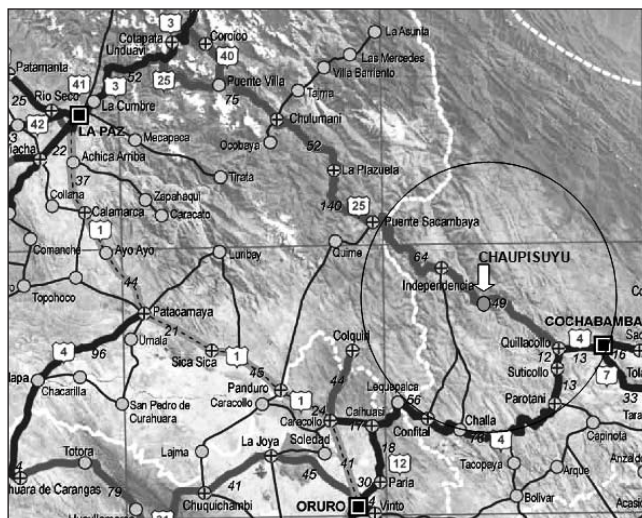


Fig. 1. Localización del área de estudio en el Depto. de Cochabamba.



Fig. 2. Vista del sitio Chaupisuyo desde una altura en el oeste. Foto de M. Strecker.

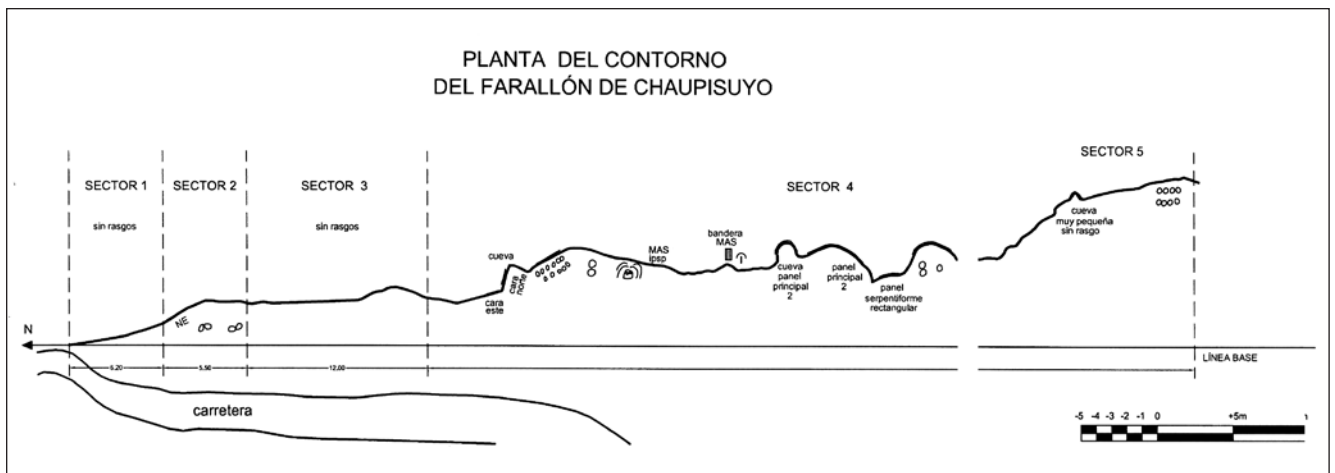


Fig. 3. Esquema aproximado de la roca con arte rupestre con distribuciones de los paneles A, B y C (Ma. de los Ángeles Muñoz).

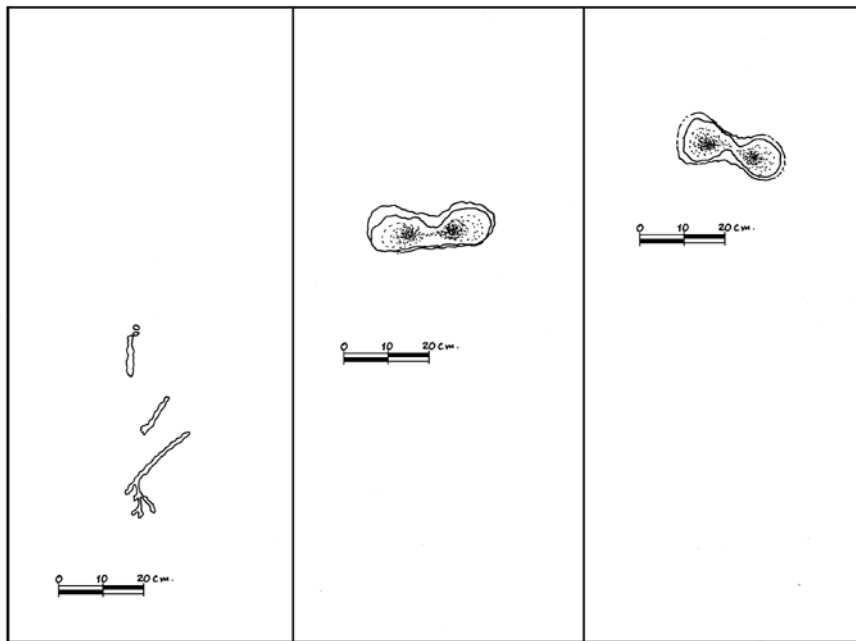


Fig. 4a,b,c. Panel A. Grabados y depresiones en forma de "8" en el Panel A. Dibujos de Renán Cordero.

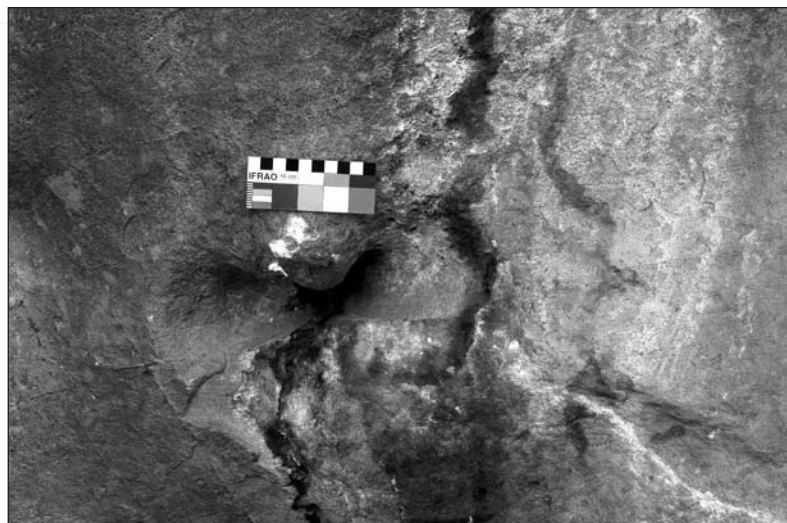


Fig. 5. Panel A, depresión en forma de "8". Foto de M. Strecker.



Fig. 6. Panel B, "cuevita".
Foto de M. Strecker.

Fig. 7. Grabados del Panel B, al lado izquierdo de la "cuevita". Se destaca un conjunto de cuatro caras. Dibujo de Renán Cordero.

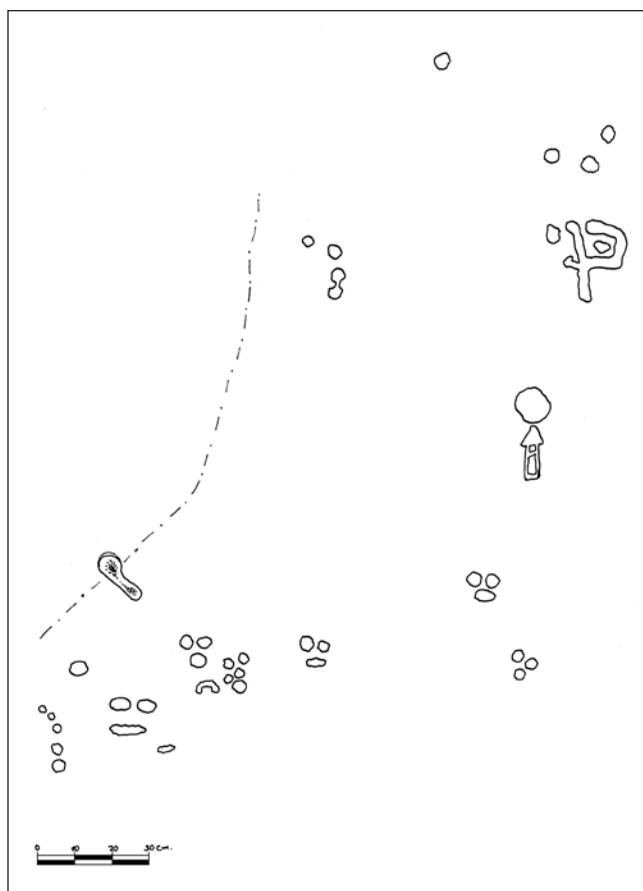
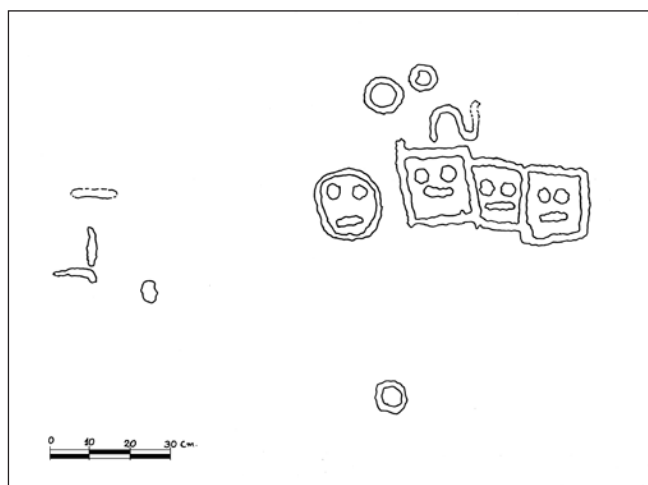


Fig. 8. Grabados al final del Panel B, lado izquierdo (pared norte) de la "cuevita".
Dibujo de Renán Cordero.

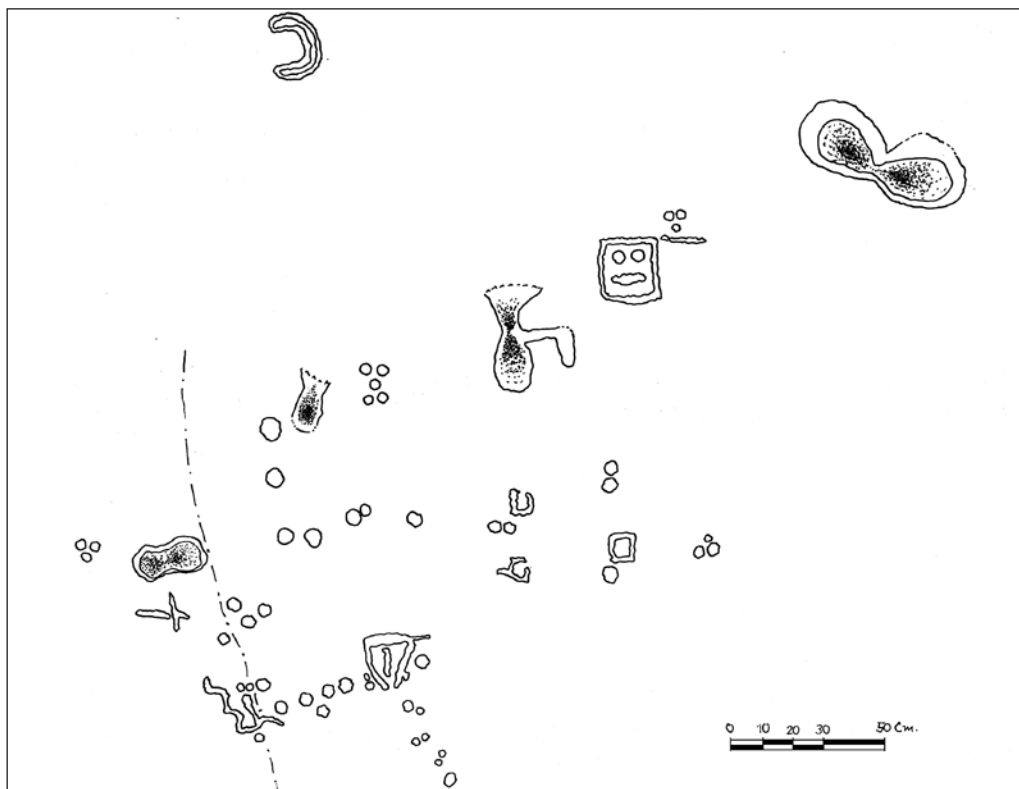


Fig. 9. Grabados en el lado derecho (pared sur) de de la "cuevita" y a la derecha de la misma. En la parte inferior se nota la figura de una vulva. Dibujo de Renán Cordero.

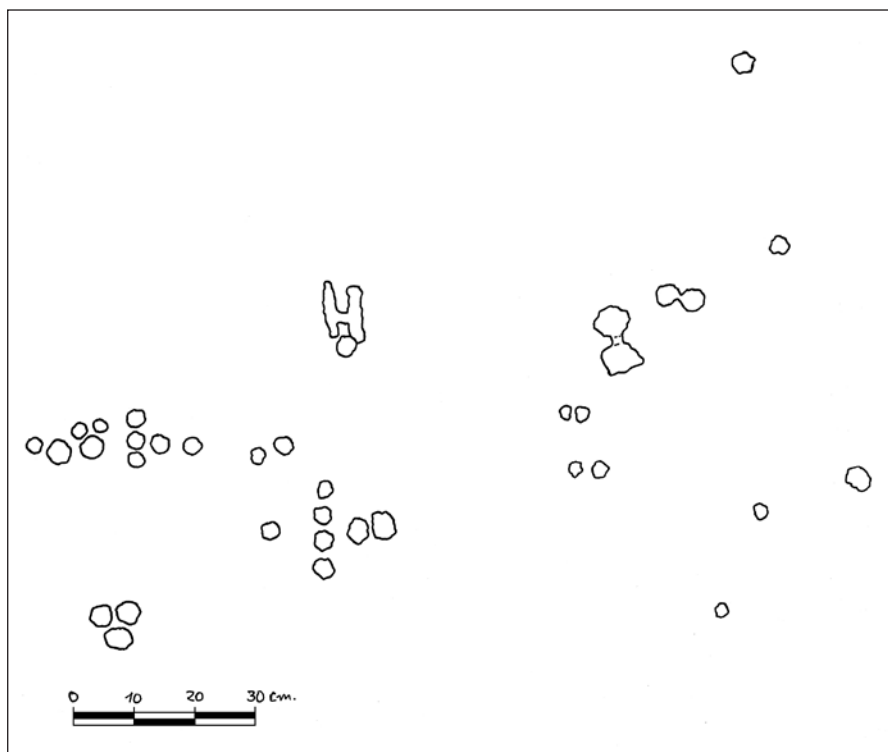


Fig. 10. Grabados del Panel C. Dibujo de Renán Cordero.

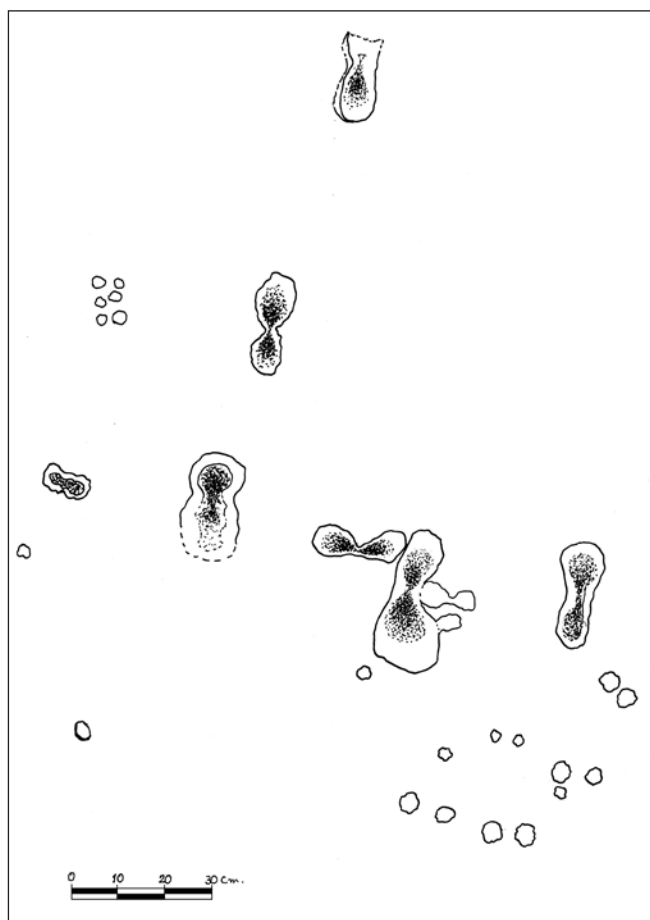


Fig. 11. Grabados del Panel C: 7 depresiones en forma de "8" y otras hendiduras pequeñas. Dibujo de Renán Cordero.

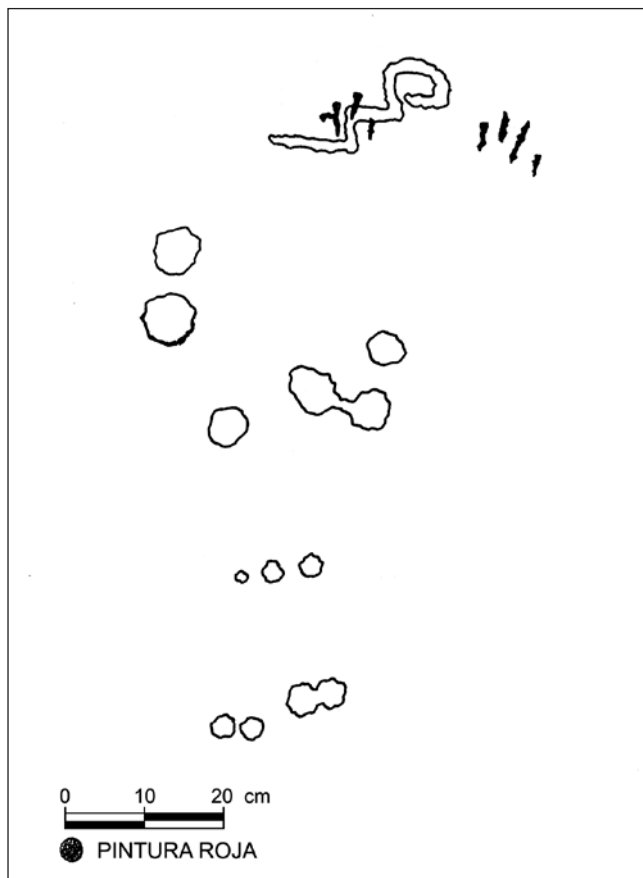


Fig. 12. Grabados y restos de pinturas, Panel C. Dibujo de Renán Cordero.

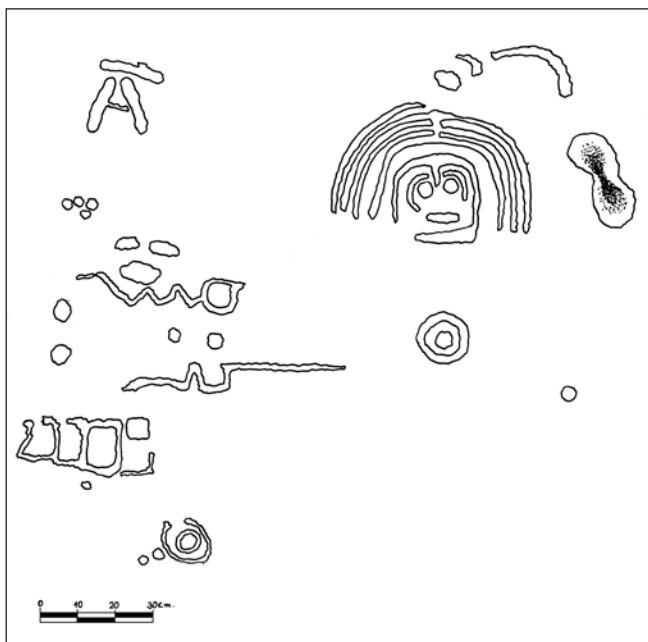


Fig. 13. Grabados del Panel C. Se destacan una cara con líneas semicirculares, dos posibles serpientes y otras líneas. Dibujo de Renán Cordero.

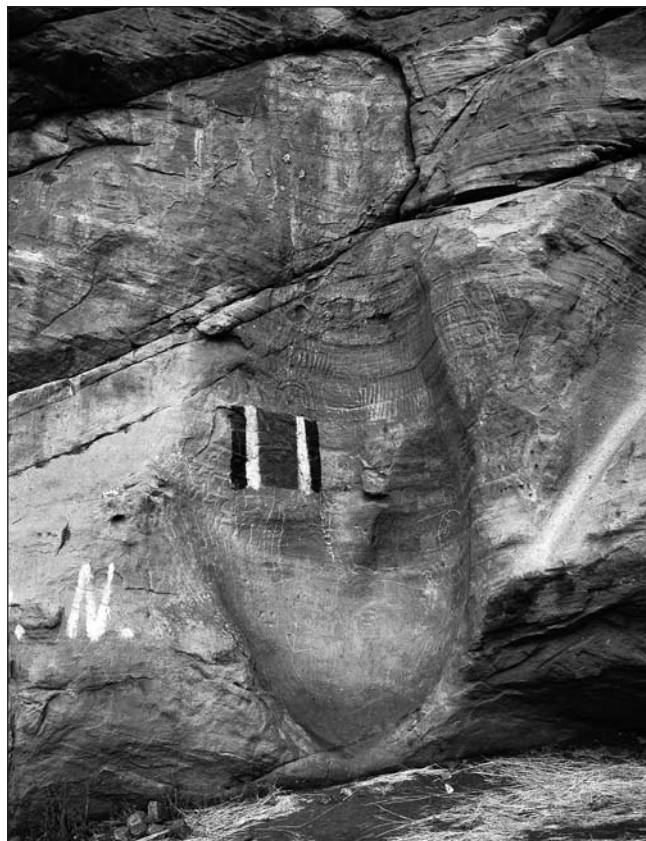


Fig. 14, Panel C, cavidad con grabados antiguos y pintura reciente. Foto de Matthias Strecker.

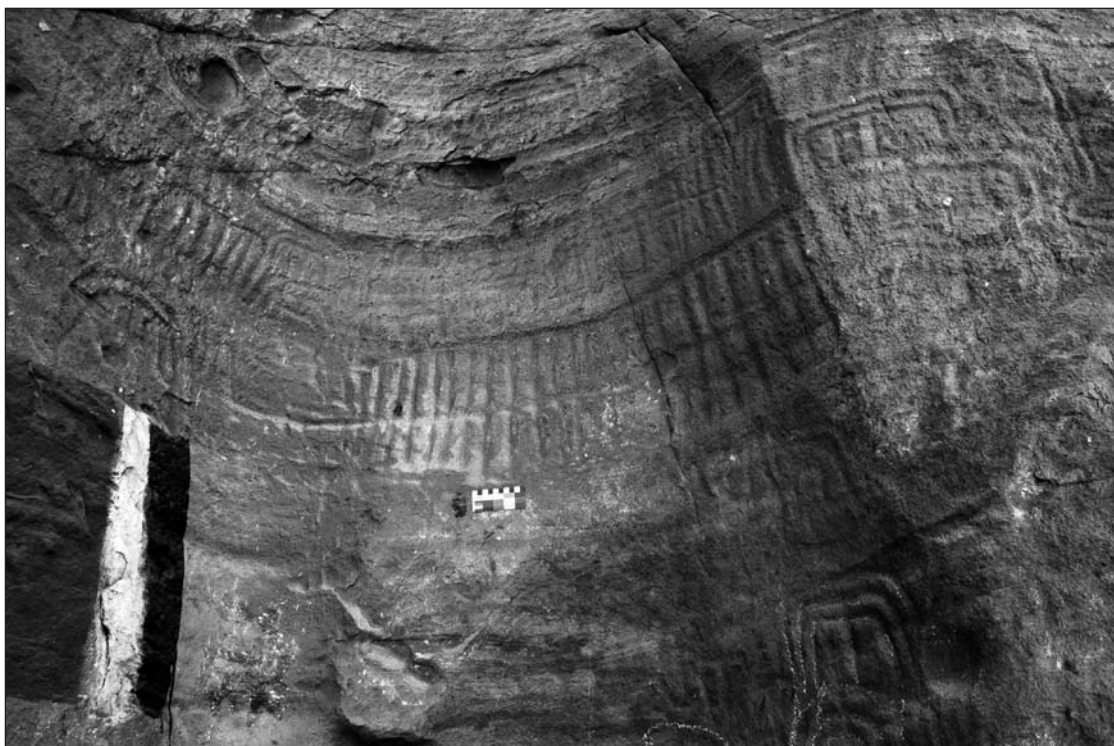


Fig. 15. Panel C, cavidad, parte superior. Foto de Matthias Strecker.



Fig. 16. Panel C, cavidad, grabados en la parte superior izquierdo. Foto de Matthias Strecker.

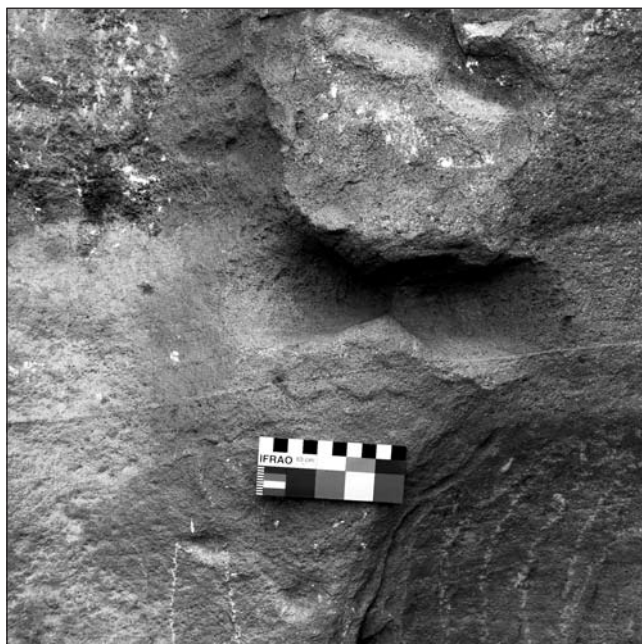


Fig. 17. Panel C, cavidad, depresión en forma de "8" y línea serpentiforme. Foto de Matthias Strecker.



Fig. 18. Panel C, cavidad, grabados abstractos. Foto de Matthias Strecker.

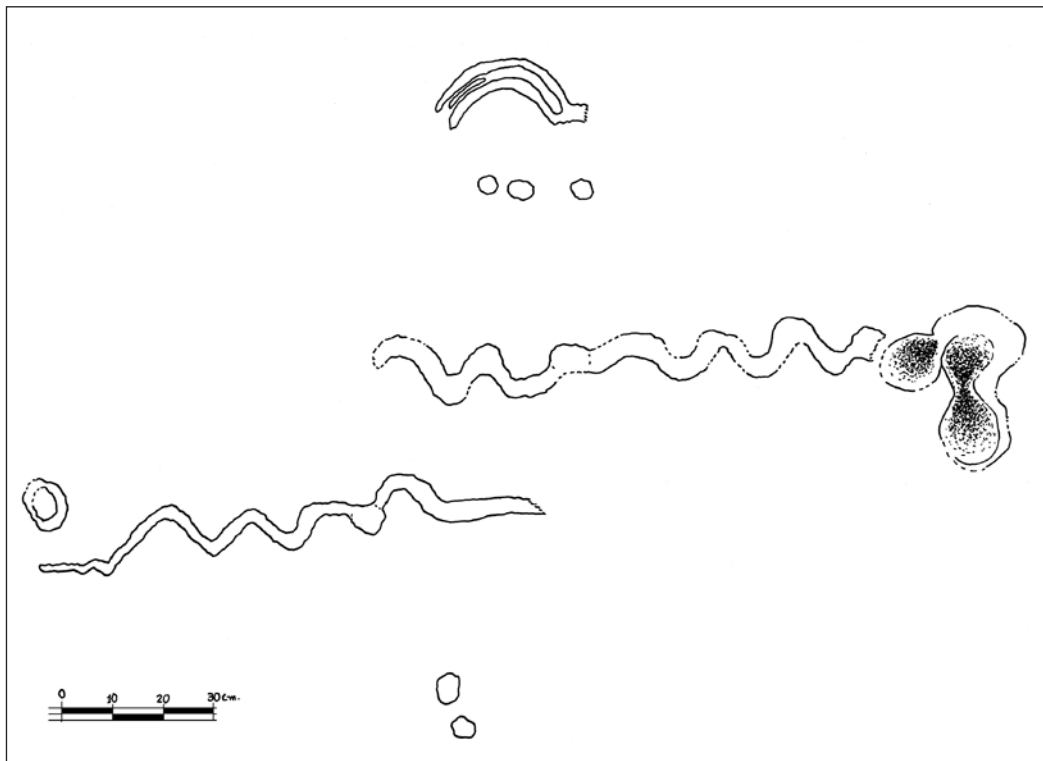


Fig. 19. Grabados del Panel C, en el centro dos líneas serpentiformes. Dibujo de Renán Cordero.

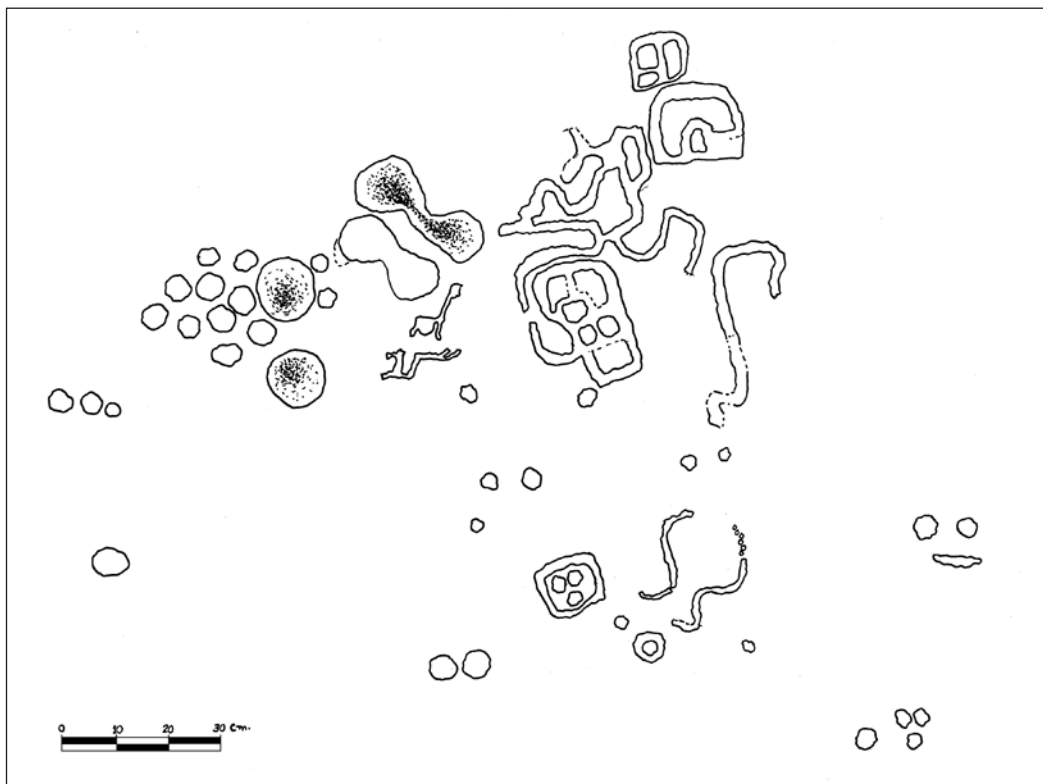


Fig. 20. Grabados del Panel C. Dibujo de Renán Cordero.

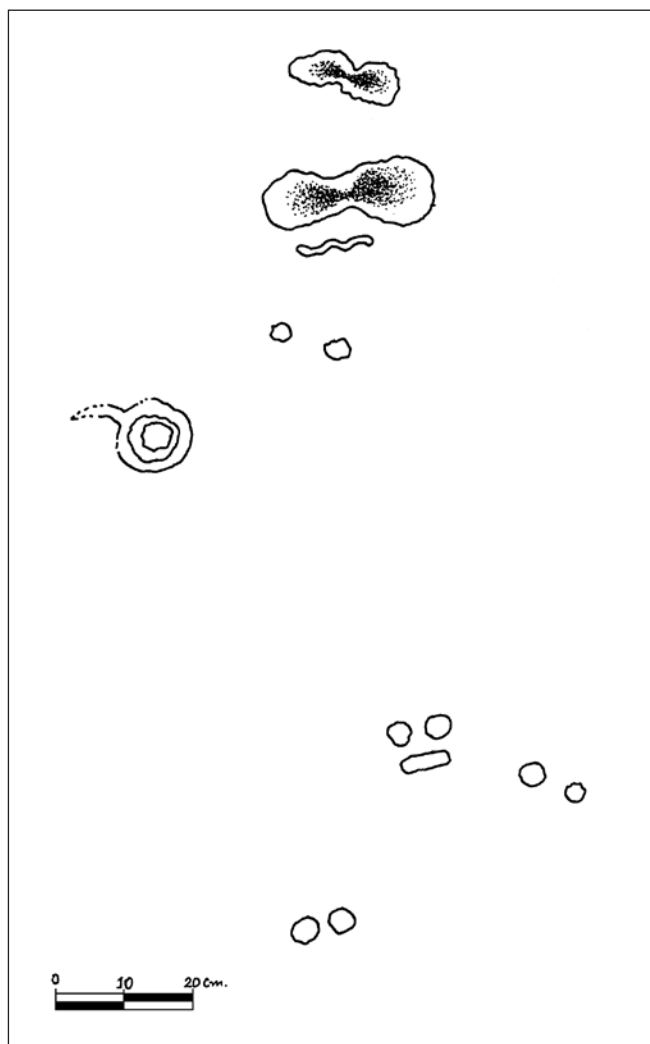


Fig. 21. Grabados del Panel C.
Dibujo de Renán Cordero.

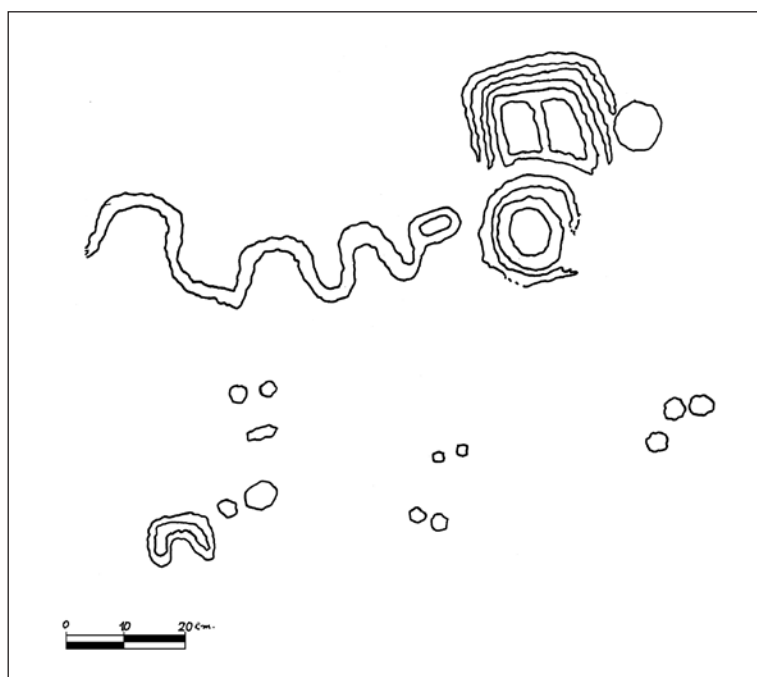


Fig. 22. Grabados del Panel C.
Se destaca la figura de una serpiente
en la parte superior.
Dibujo de Renán Cordero.

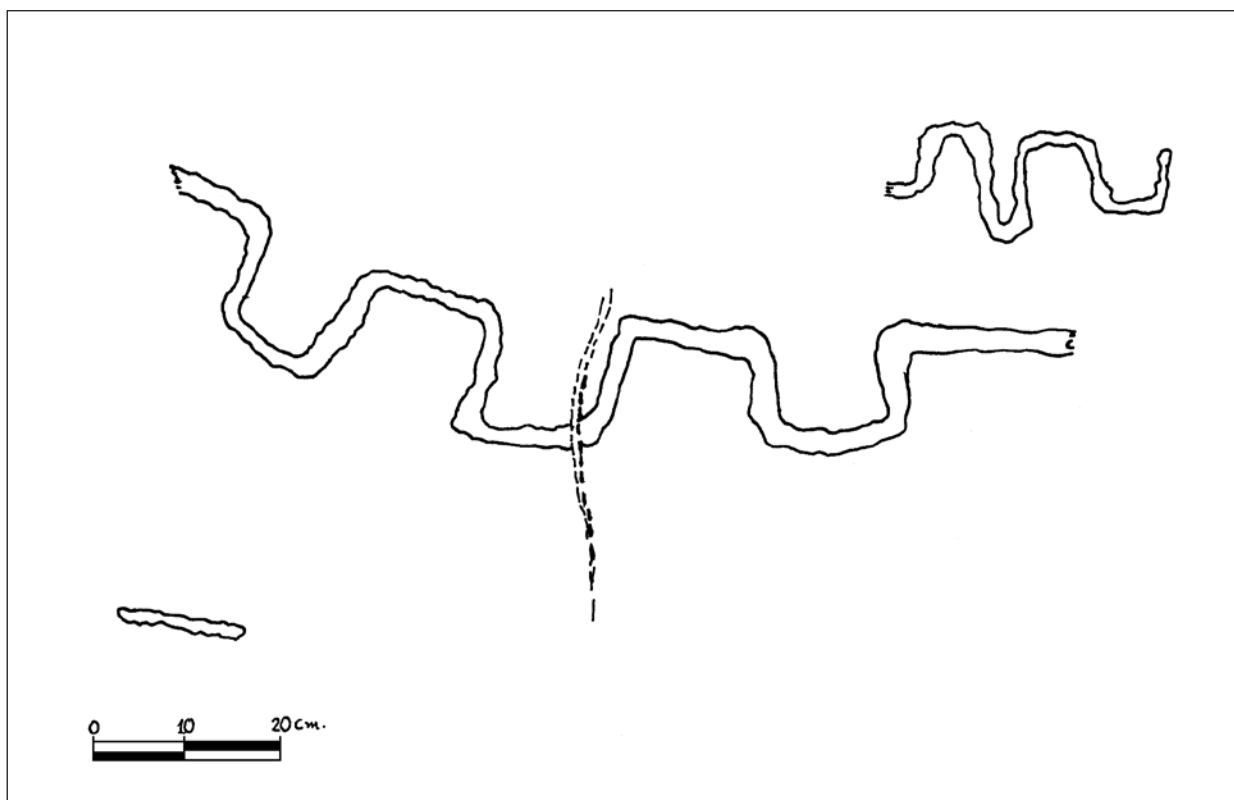


Fig. 23. Grabados del Panel C. Líneas serpentiformes. Se ha indicado una grieta de la roca como línea vertical interrumpida. Dibujo de Renán Cordero.

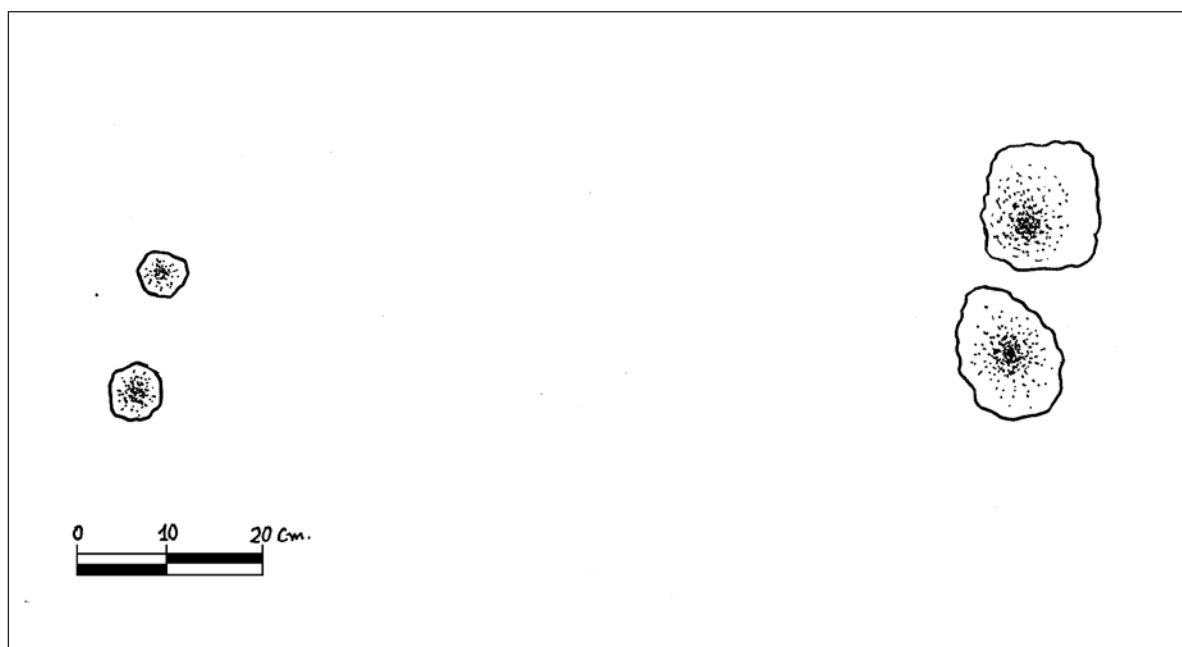
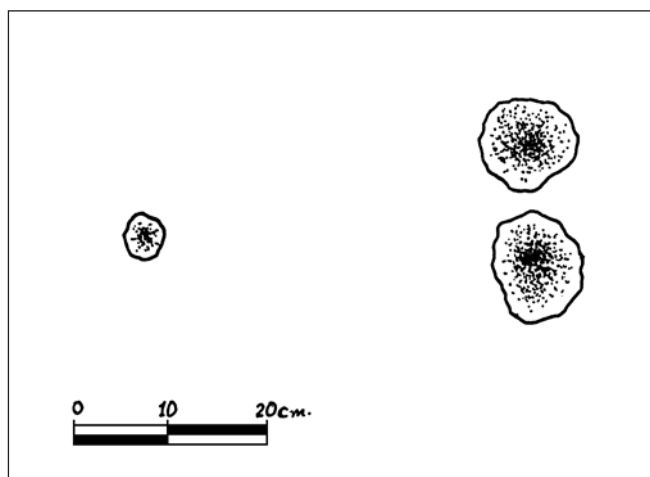


Fig. 24. Panel C, dos pares de cúpulas en la pared. Dibujo de Renán Cordero.



*Fig. 25. Panel C, tres cúpulas en la pared.
Dibujo de Renán Cordero.*

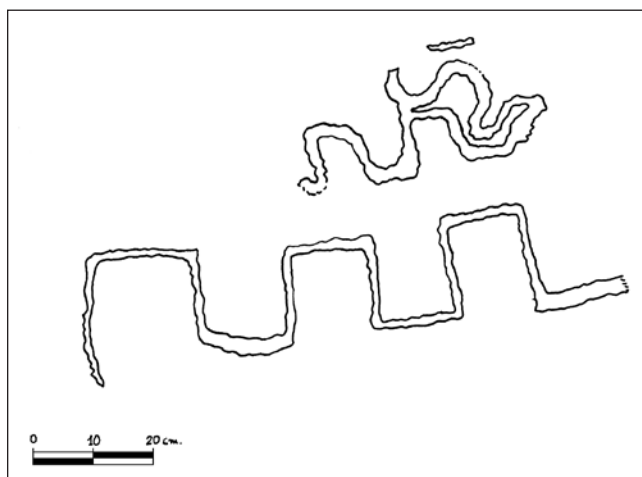


Fig. 27. Panel C, grabados. Dibujo de Renán Cordero.



*Figs. 26a, b. Panel C, grabados
serpentiformes. Fotos de Matthias Strecker.
El dibujo de la Fig. 27 (arriba) muestra una
parte de este conjunto.*

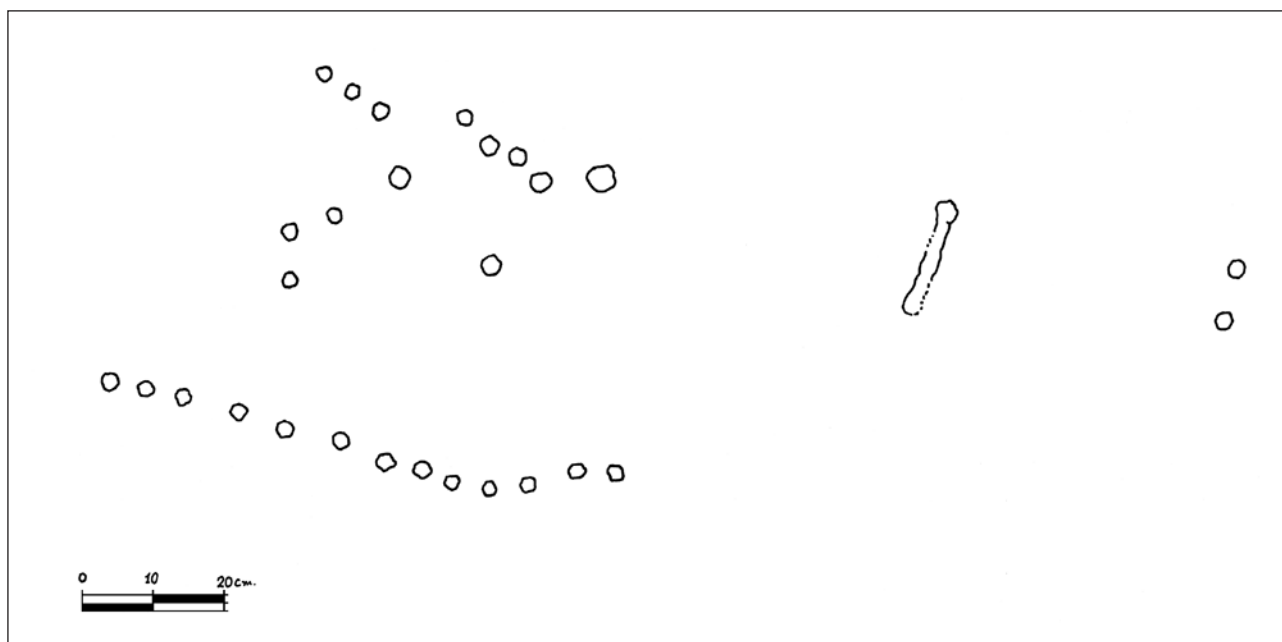


Fig. 28. Panel C, sector final. Pequeñas cúpulas y una línea grabada a ras del suelo. Dibujo de Renán Cordero.



Fig. 29. Panel D en el extremo lado sur del sitio. En varias cavidades se hallan grabados de pequeñas hendiduras, además, en la pared (a la derecha en esta foto) se ubican varias cavidades grandes. Foto de Matthias Strecker.



Fig. 30. Panel D. Depresión en forma de "8" y otra cavidad. Foto de Matthias Strecker.



Fig. 31. Panel D. Depresión en forma de "8" y otra cavidad. Foto de Matthias Strecker.



Fig. 32. Colocación de escalera a la derecha de la “cuevita” para documentar fotográficamente pinturas rupestres. Foto de Matthias Strecker.



Fig. 33. Panel C, pinturas a la derecha de la “cuevita” a una altura de 5 metros. Foto de Mary Luz Choque A.



Fig. 34. Panel C, final. Dibujo de llama en color rojo. Foto de Matthias Strecker.